

Entrevista a la escritora Blanca Mart

Interview with the Writer Blanca Mart

Entrevista com o escritor Blanca Mart

Susana Arroyo-Furphy

The University of Queensland (Australia)

ana.furphy@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018

Fecha de recepción evaluador: 20 de enero de 2018

Fecha de recepción corrección: 30 de enero de 2018

Resumen

Entrevista a la escritora Blanca Mart por parte de la Dra. Susana Arroyo. Mart comenta acerca de sus primeras experiencias escribiendo libros de poesía y de anécdotas propias. Asimismo, explica que ella escribe porque siente que debe hacerlo y no necesariamente porque ella se haya inspirado en algo o alguien. De la misma forma, Mart recomienda que los jóvenes de la Revista Razón y Palabra no dejen de leer sobre todo a Dostoievski. Finalmente, para Blanca Mart escribir libros bueno es la clave para que la joven sociedad se interese más por la lectura.

Palabras Clave: Blanca Mart, Susana Arroyo, Razón y Palabra, Libros, Escritura, Lectura, Sociedad joven, Entrevista.

Abstract

Interview with the writer Blanca Mart by Dr. Susana Arroyo. Mart comments on his first experiences writing books of poetry and anecdotes of his own. She also explains that she writes because she feels she must do it and not necessarily because she has been inspired by something or someone. In the same way, Mart recommends that the young people of the magazine Reason and Word do not stop reading especially Dostoevsky. Finally, for Blanca Mart writing good books is the key for the young society to be more interested in

reading.

Keywords: Blanca Mart, Susana Arroyo, Razón y Palabra, Books, Writing, Reading, Young Society, Interview.

Resumo

Entrevista com a escritora Blanca Mart pela Dra. Susana Arroyo. Mart comenta sobre suas primeiras experiências escrevendo livros de poesia e anedotas de sua autoria. Ela também explica que escreve porque acha que deve fazê-lo e não necessariamente porque se inspirou em algo ou alguém. Da mesma maneira, Mart recomenda que os jovens da revista Razão e Palavra não parem de ler especialmente Dostoiévski. Finalmente, para Blanca Mart escrever bons livros é a chave para a sociedade jovem estar mais interessada em ler.

Palavras-chave: Blanca Mart, Susana Arroyo, Razão e Palavra, Livros, Escrita, Leitura, Sociedade Jovem, Entrevista.

1. ¿Cuándo empezaste a escribir?

Cuando te hacen esa pregunta es muy tentador contestar “desde siempre”, pues así le parece a una que ha ocurrido; pero recuerdo una novelita que rompí en la adolescencia o sea que debía haber sido en una etapa anterior a ella. Tengo aún cuadernos de poesía de los quince años. Y me asombra la fuerza que tenían. Todo son etapas.

2. ¿Por qué escribes? ¿Para quién?

Se escribe porque no hay más remedio que hacerlo. Eso es lo que se siente. Cuando nos reunimos varias escritoras/es, nosotros mismos nos asombramos de dedicar tantas horas, tanta pasión, a un trabajo que puede ser conocido o no, renumerado o no. Cuando leí que las hermanas Brontë pagaron la edición de un libro de poesía, del que eran autoras, me sonreí. Pero ¿es los escritores no tenemos remedio? Parece que no. La idea surge y la pasión arrastra.

A la segunda pregunta diré que simplemente escribo, pero de pronto aparece la imagen del lector. Ahí está. Y en una charla, conferencia, o presentación en algunas universidades, surgen las preguntas. Recuerdo en el Tecnológico de Monterrey (México)*, donde una alumna de preparatoria, se emocionaba ante el personaje de un cuento ¡Ah, esa bruja, enamorada, sin curación posible! O en la Universidad Autónoma de México, (UAM), Cuentos del Archivo Hurus... los universitarios interesados en esos universos. En el Instituto Internacional de Prospectiva, licenciados estudiando en una Maestría la materia de Ficción Predictiva... Entusiasmados, seducidos. Sí definitivamente escribo para ellos.

3. ¿A qué público va dirigida tu obra?

Público en general, jóvenes y adultos. Lectores y estudiosos de literatura fantástica (ciencia ficción y fantasía); luego ya depende del tema que a cada lector le pueda interesar: novela psicológica, policiaca, biografías para niños, poesía.

Eres una de las pioneras de la ciencia-ficción en México (no sé si también en España), ¿qué te ha motivado a escribir ciencia-ficción?

En los años 80 me publicaron un cuento de ciencia ficción, en España, La Crisálida. Lo publicó una revista considerada de culto dentro del género, Nueva dimensión. El editor escribió: Siguen apareciendo en España mujeres que escriben SF, demostrando que no sólo en América se están situando en el campo de la SF..... Dos o tres años más tarde fui a vivir a México con mi familia. En México conocí en los años 90, la revista Asimov Ciencia Ficción. Se repitió la maravillosa historia y formé parte de un grupo extraordinario de escritores que me acogieron y trataron como uno de los suyos. Hubo entonces, dos motivos: el primero fue la ocasión, la suerte o el azar, hizo que mis primeras publicaciones fueran en revistas de ciencia ficción. El segundo motivo fue una cierta atracción irremediable hacia los temas que trata este género. Ambos motivos se confabularon.

4. Además de escritora de ciencia-ficción eres poeta y narradora de cuento y novela. ¿Qué te gusta más? ¿Por qué?

Me gusta la narrativa. Disfruto explicando historias. Escribiéndolas. También escuchándolas y claro, leyéndolas.

5. ¿Tienes alguna obra preferida? ¿De qué trata? (Esto es para interesar a los lectores a buscar tu obra).

La Nimiedad como novela Psicológica. Me encanta releerla.

El Espacio Aural, novela corta de ciencia ficción, con apariencia de space ópera y subtexto sobre las diferentes realidades o universos. Un divertimento que me encanta.

Cuentos del Archivo Hurus, Archivo hurus II, Puerto Pirata. Esas antologías de cuentos, han sido un verdadero disfrute y siempre las acabo encontrando en lectores entusiasmados, en estudiosos, en talleres.

6. ¿Es La Nimiedad una novela autobiográfica?

No es autobiográfica, pero tiene muchas sugerencias, recuerdos, historias que me contaba mi abuela en la infancia.

7. ¿A qué le tiene miedo Blanca Mart?

No podría contestar con profundidad a esa pregunta pero diría que el futuro de las novelas de ciencia ficción, empieza a ser demasiado real y hay demasiado sufrimiento para el ser humano. Tengo miedo a que se pierda la esperanza.

8. Para ti, ¿qué es la ciencia-ficción?

Es una atracción, un interés que está siempre, ahí, y se despierta cuando oigo palabras como utopías, experimentos, propuestas sociales, filosóficas, científicas abocadas al futuro, y todos sus derivados que parecen ser infinitos... Siempre me renito a las palabras del Dr. Víctor Frankenstein: "... Es posible que allí donde yo fracasé, otros logren alzarse con el triunfo". La ciencia (en sentido amplio) y el futuro: esa es la reflexión que me atrae.

Tu obra es vasta y se ha publicado en muchas partes del mundo, has sido iniciadora y eres un ejemplo para las futuras generaciones de escritores, ¿podrías darles algunos consejos? (Esto es porque Razón y Palabra, la revista en la que se publicará tiene muchos lectores jóvenes)

Que lean, que lean mucho. Que trabajen sus textos, que los defiendan y analicen y comenten, pues sólo así, encontrarán verdadera satisfacción en ellos, y podrán servir para otros.

9. Tu larga trayectoria incluye el haber sido catedrática de varias universidades, entre ellas el Tec de Monterrey, ¿cuál fue tu experiencia al dar clases?

En realidad no me he dedicado al mundo de la enseñanza. Pero en algunas ocasiones en que se han presentado interesantes oportunidades ha sido una experiencia preciosa y rica. Citaré dos ejemplos: En el Tec de Monterrey, donde mi invitó la Dra. Susana Arroyo-Furphy, impartí Análisis literario y fue una agradable y fascinante experiencia. En el Instituto Internacional de Prospectiva, impartí, durante varios años, la materia de Ficción Predictiva a estudiantes de la Maestría de Prospectiva. Fue absolutamente interesante la reacción de alumnos con licenciaturas en administración de empresas, económicas, o licenciaturas alejadas del mundo de la ficción; ver como abrían sus mentes a las posibilidades de la imaginación y el futuro. Creo que todos quedamos seducidos por nuestra mutua interrelación de aprendizaje.

10. Menciona 3 de los mejores escritores para ti.

Dostoievski, Mary W. Shelley, Kate Chopin con su novela El Despertar.

(Sin olvidar nunca, claro, a Shakespeare, pues él siempre está en todos los universos, y la Dama japonesa Murasaki Shikibu, a la que estoy empezando a leer)

11. ¿Cuál fue el primer libro que leíste?

Los caballeros del Rey Arturo.

12. ¿Crees que la gente joven lee poco? Si es así, ¿cómo podríamos orientarlos en la lectura?

No tengo datos suficientes para opinar, si leen poco. Pero he visto que cuando les cuentan una buena historia, un buen cuento, se interesan. Si no leen, quizás es culpa nuestra. Y al decir nuestra me refiero a la sociedad, a los planes de estudios, a los estímulos y apoyo que los jóvenes reciben.

En México, Editorial Porrúa publicó una colección de libros que se titula Incitación a la lectura. El título que conocí, Los Monstruos y el miedo, por Ricardo Guzmán Wolffer es muy interesante pues el autor presenta obras de diferentes autores, Mary Shelley, Nikolai Gogol, Poe... e intenta inducir a los jóvenes a leerlas. Creo que se tendrían que publicar colecciones de este tipo y organizar talleres de lectura en las bibliotecas y otros lugares, continuamente.

En México, he visto el interés que despierta en la gente el hecho de asistir a lecturas y presentaciones de libros, incluso en plazas, donde la gente se acercaba fascinada a escuchar. Y aparte de los lectores habituales y profesionales, gente sin estudios se interesaba para saber cómo acercarse a ese mundo.

13. ¿Impartes cursos o talleres de escritura? ¿Dónde?

Actualmente, no.

14. ¿Tienes algún comentario para los lectores de Razón y Palabra?

Sí, por favor, no dejen de leer a Dostoievski. También les recomiendo leer cuentos. Hay autores extraordinarios que sólo necesitan un cuento para abrir mundos maravillosos y pasar un tiempo agradable que nos llena de experiencias.

Y dar las gracias a la Dra. Susana Arroyo-Furphy y a Razón y Palabra, por su gentileza al permitirme trasladarles mis palabras. Gracias.

Muchas gracias.

PASIÓN FÍLMICA

por Blanca Mart

Como su nombre lo indica, este cuento hará las delicias para aquellos que, como John, gozan del séptimo arte, en especial de sus clásicos, así como de aquellas tramas

clásicas en las que la pasión, la sorpresa y la esperanza se entremezclan con el amor y el desamor.

Somos dos científicos en el asteroide G-Ex- 3-55: yo, Frank Túo, y mi ayudante, John; sospecho que este brillante joven, llegado de Tierra, pertenece a la pernicioso especie de los románticos; a pesar de ello, hay que reconocer que trabaja bien. Más le vale. Ahora, en sus ratos de descanso le ha dado por hablar sobre los fílmicos. A fin de cuentas es un investigador; es normal que lo investigue todo.

—Jefe —me dijo el otro día—, ese asunto de los fílmicos-imagen... parece que se hayan escapado de alguna «peli»...

Le interrumpí, mirándolo severamente.

—Si los científicos empezamos a verbalizar confusas imaginaciones, ¿a qué va a derivar luego tu pensamiento? ¿A leyes, a hipótesis o a leyendas, quizás? No, ni lo pienses —continué—, rotundamente, no. Los Imágenes son una consecuencia de los Cambios Climáticos Imprevistos, los CCI; eso ya se demostró.

—Pero...

—Nada. Ya se ha encontrado un componente en su hélice, es celulosa carboximetilcelulosa-versuniana.

—¿De Venus?

Le miré enojado.

—No, de Versus. Así que si quieres hablar sobre esos seres, los fílmicos o imágenes, primero, infórmate. En los Archivos Hurus, puedes encontrar toda la información que se conoce hasta ahora.

Se quedó pensando unos segundos, luego se levantó.

—Gracias Frank. Voy a revisar los sistemas.

Se alejó. Es un joven alto, de complexión atlética, siempre rompe las batas del laboratorio por los hombros. Las chicas lo miran fascinadas y la verdad no tiene el aspecto de los sabihondos que pululamos en los vericuetos de la ciencia. A pesar de su apariencia deportista es un extraordinario científico. Por la noche, a la hora de la cena, volvió a la carga.

—Jefe...

—¿Qué? Y no me llames jefe.

—Pues que Gilda ha «aparecido» en diferentes mundos...

—Ya has investigado, ¿eh?

—Sí.

—Entonces empieza por no decir «aparecido». No se «aparecen», se solidifican... y claro, te gustaría que Gilda se solidificara aquí, ¿no?

—Pues no exactamente.

Le miré interrogante.

—¿No?

—No, Frank, a mí me gustaría que se solidificara Ilsa Lund, ya sabes... No, yo no tenía ni idea de quién podía ser Ilsa Lund, aunque John, amablemente, se apresuró a aclarármelo.

—Verás, es Ingrid Bergman, pero en su papel de Ilsa en aquella «peli» antigua, Casablanca. ¡Uff, bellísima, no te la puedes imaginar!

—Ya, Casablanca —murmuré y alargué mi mano hacia el ordenador subsidiario, pero antes de que lo tocara, él dijo:

—La probabilidad de que solidifique aquí es de 0,000.000.000.407...

Su tono era triste; ¡ay, esa melancolía romántica...! Y entonces dije:

—Es posible.

—¿Por qué?

—Porque existen unos cuatrocientos mil millones de enamorados de Ilsa. La proporción descende, no es una cifra estable. Cada día aumenta el número de enamorados. Quizás un 0,4% pueda verla. Sentí que se relajaba. Me miró con su sonrisa franca y hasta me dio un golpecito en el hombro.

—Gracias, jefe.

Pero sus ojos reían; naturalmente no me había creído.

—Es sólo una hipótesis —gruñí. Luego cada uno seguimos con nuestros trabajos. Exactamente cuatro días después encontramos a Ilsa en la pequeña sala donde desayunábamos. Se había preparado un café, que endulzaba con cuadraditos de celulosa transparente y gris.

—Buenos días —dijo—, su café es excelente. Espero no molestar.

Somos científicos, se supone que nuestra mente debe estar siempre bajo control, pero John se adelantó inmediatamente.

—Nunca, nunca molesta, Ilsa, bienvenida.

Tengo que reconocer que nuestra experiencia fílmica fue muy gratificante. Tomé apuntes sobre sus presencias y ausencias; se veía sólida, un ser humano normal, con un interesante aire nostálgico. John la rondaba con prudencia, en un cortejo inexplicable y sin sentido. Tomaban café juntos mientras charlaban y reían, y una mañana me di cuenta, de que John le ponía más cuadraditos de celulosa en su bebida, ¿quería hacer que se densificara más?, ¿quizás que permaneciera con él un tiempo indefinido? Está bien experimentar, pero ¿cuál era su propósito? Hablé con él.

—John —le dije—, estos seres son ajenos a nosotros. Seamos serios, no creo que para ellos tenga importancia la permanencia, el pasado o el futuro. Son volátiles. ¿Son un escenario? ¿Un fotograma? En su ADN no hay rastros, no hay huellas. Son un flashback, antes del fundido en negro. Esa es su evolución.

—Quizás puedan amar —dijo el mejor científico que he conocido.

—Quizás —contesté—; es cosa de experimentar.

Unos días después Ilsa había desaparecido.

II

—Entonces es cierto —suspiró John—. Era sólo un flashback antes del fundido en negro.

No comentó nada más, tomó un café humeante mirando hacia el espacio y se puso a trabajar en su investigación sobre el asteroide Monro-III. Somos científicos, quizá mi deber era decírselo. Pero él, ¿querría saberlo? Aquel día, unos minutos antes del desayuno yo había oído la voz de Ilsa en el comedor.

—Hola Rick —

—¿Nos vamos Ilsa? —

La sombra de un hombre con gabardina.

Luego, el silencio.

Así es el amor: resulta que puede dejar rastro. Lo anoté en mis estudios sobre los imágenes (vulgarmente llamados fílmicos): «Un amor en otra realidad puede dejar huella

en un Imagen». Pero a John, el científico romántico, el mejor ayudante que he tenido, no le expliqué nada de este pequeño descubrimiento, porque ¿acaso un hombre enamorado no sufre en semejante circunstancia?